

El trabajo en equipo, resiliencia y exigencia

Editorial

Este va a ser un editorial raro y abierto, resultado de la necesidad de compartir experiencias y reflexiones emanadas de un año raro y de una situación en curso.

En general los editoriales expresan una mirada personal sobre un tema profesional, técnico, académico en un estilo de comunicación impersonal. Hoy escribo en primera persona, de varios temas y me habilito a incluir aspectos subjetivos. En forma más o menos desordenada van apareciendo las ganas de reconocer, agradecer, reflexionar y expresar alguna preocupación, algún miedo; evocar sensaciones aún no procesadas, compartir esperanzas y apuestas a la fuerza y creatividad de las personas y a la construcción colectiva.

Este año nos exigió mucho en lo profesional y en lo personal (no sé cómo lo hubiéramos transcurrido sin el espacio colectivo, aun en la virtualidad). Espacios colectivos en los que participé, y otros que vi y sentí o que me contaron. Son sobre todo esas vivencias de las personas y de los colectivos lo que motiva este texto. La exigencia ya la conocimos, padecemos y conversamos mucho; la resiliencia y la creatividad merecen ser especialmente consideradas.

En esta especie de asociación libre, un comentario sobre modelo de atención. Cuando pensamos desde la lógica de nuestra disciplina analizamos la patología y su impacto en la vida de las personas, dificultades, vulnerabilidad, sufrimiento. El aporte del modelo de recuperación que me parece potencialmente más transformador es que propone completar esta mirada con la consideración de los recursos (capacidad, vínculos, saberes...) y la subjetividad (opiniones, creencias, expectativa, cultura...) de cada persona. Aspectos que se

constituyen como componentes ineludibles en la evaluación de la situación y en un proyecto terapéutico de decisión compartida. Se preguntarán qué tiene que ver esto; es que esta lógica para interactuar y analizar las situaciones en el plano profesional también se hace presente en otros aspectos del hacer cotidiano. Este año, junto con las dificultades, desafíos y sufrimiento, evidenció recursos, creatividad, solidaridad y nuevas posibilidades de desarrollar nuestra tarea.

El trabajo en equipo se construye en torno a la tarea y la propia construcción del equipo es un resultado de ese proceso. El transcurso del año mostró equipos con trayectoria en común que tuvieron la capacidad de reorientar su trabajo a condiciones y demandas nuevas y también colectivos que frente a la situación pudieron constituirse como equipos focalizados en la demanda con buena capacidad resolutive.

Son muchos los ejemplos de compromiso y disponibilidad, en diversas áreas, que en este período articularon saber técnico, creatividad y solidaridad.

Necesito agradecer a los colegas con los que caminamos este año. Agradecer el aprendizaje, la disponibilidad y solidaridad y el mutuo apoyo. Al equipo de la Clínica Psiquiátrica (docentes, residentes y posgrados), que sostuvo la asistencia y la docencia, innovó, creó, y está reflexionando para concretar productos para poner en común. A las compañeras con las que llevamos adelante las teleclínicas ECHO y los equipos que compartieron sus experiencias. Al equipo de esta revista que en este año complejo pudo volver a publicar dos números.

En este número se publican trabajos que comunican parte del proceso en el área de

salud mental desde diferentes enfoques. En la tapa se hace presente la experiencia del colectivo del Centro Diurno Sayago, a través de la producción realizada por los usuarios en la modalidad de trabajo desarrollada durante la pandemia. El trabajo elaborado por residentes y posgrados del Hospital Vilardebó relata y analiza la experiencia en la asistencia de una población especialmente vulnerable y en condiciones de aislamiento, y el impacto en especialistas en formación. El artículo «Atención en salud mental y covid-19» refiere y analiza los datos de algunas de las respuestas que se instrumentaron. Las cartas al editor ponen en común reflexiones a partir de información y recomendaciones sobre aspectos de la práctica psiquiátrica en este contexto.

En este editorial no pretendo pintar un panorama simplificado e ingenuo. Al contrario, quedan marcas: termina el 2020, pero no los problemas. Tenemos por delante el compromiso de apoyar e impulsar la implementación de acciones tendientes a cumplir los mandatos de la Ley y el Plan de Salud Mental. El artículo «Sobre los procesos de modificación jurídica de la capacidad en Uruguay» y el de «Análisis de la población ingresada con internación

prolongada en Hospital Vilardebó» aportan claves para enriquecer y promover el intercambio y las acciones tendientes a concretar un orden diferente del sistema de atención en Salud Mental.

Afirmo que tenemos recursos y formas de hacerlo que se han hecho evidentes en este año, y a la vez que tenemos que fortalecer la capacidad de análisis e incidencia para que las acciones que se deban realizar por la pandemia o por otras exigencias vayan en la dirección de la visión y proyecto que impulsó la ley. Tengo la esperanza de que lo lograremos.

De los diversos sentidos que se da a la palabra *esperanza*, yo me refiero a confianza con fundamento (no a las esperanzas de Cortázar; como mucha gente le tengo más simpatía a los cronopios).*

Me encantaría incluir sonido e imagen, sensaciones. Hay mucho que agradecer a la música, al movimiento, a los espectáculos por *streaming*... No es posible, así que musicalizar este texto y las vivencias que recuerden queda para cada persona que haya llegado hasta el final de la lectura.

Sandra Romano

* Julio Cortázar: *Historias de cronopios y de famas* (1962).